

Alejandro Pinø Alamillo



# El Poder de **los Sueños**



Editorial Círculo Rojo  
[www.editorialcirculo rojo.com](http://www.editorialcirculo rojo.com)



Primera edición de El Poder de los Sueños: septiembre 2014

Este capítulo extra pertenece a la obra original de El Poder de los Sueños, © Alejandro Pino Alamillo .

© Derechos de edición reservados.

Editorial Círculo Rojo.

[www.editorialcircularojo.com](http://www.editorialcircularojo.com)

[info@editorialcircularojo.com](mailto:info@editorialcircularojo.com)

Colección Novela

© Alejandro Pino Alamillo

Edición: Editorial Círculo Rojo

Producido por: Editorial Círculo Rojo.

ISBN: 978-84-9076-722-1

DEPÓSITO LEGAL: AL 895-2014

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna y por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor. Todos los derechos reservados. Editorial Círculo Rojo no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47; [www.alejandropino.net](http://www.alejandropino.net)).»



## CAPÍTULO EXTRA

### II. ¿Quiénes fueron los *krojaps*?

La temperatura de la noche era agradable y la luz de la luna llena bastaba para desplazarse tranquilamente. Los rincones más oscuros tampoco se resistían a su visión nocturna. Cuando la Madre cubría los cielos de Árbulein con su manto de estrellas, sus ojos adquirían una intensidad sobrenatural que le permitían ver en los lugares más sombríos. Aquella noche estaba alegre, en su última expedición había recogido más frutas que nunca, y las transportaba sobre una hoja gigante arrastrándola torpemente. Sus hermanos se alegrarían mucho de su regreso y mucho más del banquete que les esperaba. Bordeó un lago durante una hora; luego la costa se volvió rocosa y no tuvo más remedio que meterse en el agua, por suerte la hoja gigante hizo las veces de balsa improvisada. Cuando llegó al otro lado de la laguna la vegetación ya sustituía a las rocas: matorrales densos y olorosos le daban la bienvenida. Divisó en el horizonte una imponente montaña de laderas rojizas, quedaba poco para llegar a su hogar.

El paisaje se iluminó al despuntar el alba, las siluetas de unas pequeñas cabañas de madera se recortaban en el horizonte. El reencuentro con sus hermanos se tiñó de una alegría excepcional. Agitaban sus alitas produciendo un sonido similar al revoloteo de un enjambre que se entremezclaba con sus risillas estridentes. Decenas de criaturillas verdes y rechonchas se congregaban alegres en torno al recién llegado y su gigantesca hoja repleta de frutas. Los ojos vivos de aquellas criaturas iban cambiando de amarillo a naranja a medida que el sol se alzaba. Algunos habitantes de Árbulein llamaban a aquellos seres los *krojaps*, criaturas amables y alegres que vivían apartadas del resto, al pie de la Montaña Roja. Pero a los *krojaps* les daba igual como les llamasen, ellos habían desarrollado su propio mecanismo de comunicación basado en las vibraciones que emitían sus alistas de insecto, por lo que no usaban la palabra.

Al finalizar el banquete los *krojaps* con sus pancitas llenas de frutas se retiraron a descansar a sus respectivas cabañas. No había criatura en todo Árbulein a la que le gustase dormir más que a un *krojap*. Estaba atardeciendo cuando escucharon aquel aterrador estruendo proveniente de la Montaña Roja. El aire olía a polvo y ceniza, casi podía respirarse la amenaza de otro mundo que se cernía sobre ellos. Con el miedo reflejado en sus ojillos naranjas fueron saliendo de sus hogares para descubrir qué estaba sucediendo. De repente un silbido cortó el aire y un objeto alargado y punzante cayó del cielo clavándose en la tierra. Primero fue una, después decenas de flechas llovieron sobre el poblado de los *krojaps*. Aterrorizadas, las criaturillas comenzaron a huir en todas direcciones, forzando sus pequeñas patas para correr lo más rápido posible. A través de los árboles, unos seres cubiertos de escamas parecidas a las de una serpiente acechaban arco en mano.

Corrían rumores transportados por el canto de los pájaros que hablaban de una amenaza: unos demonios que caminaban sin cesar del amanecer al ocaso, atravesando bosques, arrasando poblados y quemando árboles. Esos demonios habían llegado misteriosamente a través de un gigantesco portal que había aparecido en la Montaña Roja. Los pocos supervivientes que quedaban tras su paso, aseguraban que se trataba de unos seres aterradores, recubiertos de escamas verdes, con cabeza de serpiente y que se erguían sobre sus dos patas traseras. Cuando los árboles comenzaron a escasear cerca de la Montaña Roja, los habitantes de Árbulein fueron conscientes de que ya era tarde, unos demonios se habían instalado allí y no tenían intención de irse. Y más tarde fue para los *krojaps*, unos amables y peculiares seres que fueron exterminados en una sola tarde.

Pero sobrevivió uno. Un *kroja*p famoso por su espíritu aventurero, por recolectar las mejores hojas gigantes y las más deliciosas frutas, consiguió escapar. Vagó sin rumbo durante semanas, sin mirar atrás, con la esperanza de que algún día se reencontraría con alguno de sus hermanos, con alguno que hubiese sobrevivido. Las noches en soledad traían los sangrientos recuerdos de aquel fatídico banquete que había terminado en masacre. Cuántas noches suplicó a la sagrada Árbulein en su infinita belleza áurea que le devolviese a sus hermanos. Se preguntaba por qué había sucedido aquello y mirando a la grandiosa luna de plata esperaba que la Madre le diese una respuesta.

La respuesta llegó una noche tras el sonido de una fuerte explosión. El *kroja*p estaba cenando unas piezas de fruta cuando el estruendo le sobresaltó. Durante unos minutos pensó que los demonios le habían encontrado y venían a por él. Pasado un rato, descubrió que nadie había venido a raptarle, por lo que decidió salir de su escondrijo. De repente, escuchó una voz, alguien pedía ayuda. Fue deslizándose de arbusto en arbusto, silencioso como una sombra, dispuesto a comprobar que no se tratase de una trampa. Se encontró ante un extraño espectáculo: un amasijo de metal se retorció sobre sí mismo bajo un lecho de cristales rotos. El *kroja*p se acercó con cautela, intrigado y asustado al mismo tiempo.

—Agua...—suplicó una voz proveniente de algún lugar cercano.

Fue entonces cuando encontró a aquel extraño ser. Parecía una criatura débil: sin alas ni garras, sin dientes puntiagudos, arrastrándose por el barro pidiendo agua. Algo en su interior le dijo que si se trataba de un demonio, desde luego no era peligroso.

—Ayuda...agua...

El *kroja*p retiró el pelo sucio de la cara del demonio, dejando su rostro al descubierto. Acto seguido, se dirigió hacia una gruesa liana que colgaba del árbol más cercano, conocidas como las *trompas de agua* en Árbulein. Tiró de ella con fuerza y enseguida un chorro de agua a presión fue a parar directo en la boca del demonio, que ahora se revolvía intentando beber y no ahogarse. El agua dejó de caer.

—¿Hola? ¿Hay alguien ahí?

Un lametazo en el rostro lleno de tierra del demonio fue toda la respuesta que obtuvo el demonio.

—¿Tienes nombre? ¿No? ¿Qué te parece si te llamo Sam?

Las alas del *krojap* se agitaron de felicidad. Tras mucho tiempo alguien le había puesto un nombre, ya no era un simple *krojap*, y tras tantas noches de soledad al fin la Madre había atendido sus súplicas, le había enviado un amigo.

Y así fue como un *krojap* llamado Sam conoció a Víctor Villanueva.